

LA ÚLTIMA HORA

Un mes. 2'50 Ptas.
Extranjero semestre. . . 24' "
Número suelto 15 cts.

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACION, LITERARIO Y ARTISTICO

REDACCION Y TALLERES: Olmos, 2—Tel. 1243
ADMINISTRACION: P. Cort, 29 Teléf.º 2820
PALMA DE MALORCA

Viernes 29 de Octubre de 1937.— II Año Triunfal

DIRECTOR Y FUNDADOR: D. JOSE TOUS FERRER

Año XLIV. — Núm. 13.550

Saludo a Franco:

¡Arriba España!!

OCTUBRE 29: ¡Todos junto al Caudillo!

Por el Ideal y por José Antonio el AUSENTE; por la guerra en que vencen España y el GENERALISIMO, y por la realidad de una Patria Una, Grande, Libre, Imperial.

POR AQUELLOS QUE CAYERON CON GLORIA EN LA CONTIENDA SANTA, Y POR LOS QUE LUCHAN COMO HÉROES LEGENDARIOS EN LA HOMÉRICA GESTA.



José Antonio

Con un acierto de visualidad verdaderamente admirable, Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. ha elegido este día, para siempre memorable para ella, para rendir un doble homenaje. El homenaje a su propia vida, y el homenaje a aquellos que por sus ideales dieron la suya en esta gesta heroica, propulsada por sus afanes patrióticos y regada con la sangre generosa de quienes aprendieron en sus predicaciones que nunca los hombres buenos podrían tolerar una patria envilecida.

29 de octubre. Cumplen hoy cuatro años desde el día aquél en que por primera vez dió su fe de existencia Falange Española. Envuelta España en el impetuoso oleaje de todas las discordias alimentadas a los pechos ponzoñosos del socialismo vendido a Rusia; entregada a las más abominables desenfrenos de unas masas desatadas sin conciencia y sin respeto; adolorida en el potro atormentado de la visión dantesca de un porvenir preñado de nubes tempestuosas... era el instante en que los patriotas, los dignos, los valientes, juntáronse a la llamada del amor a nuestra historia y lanzaron a lo alto la mirada y el corazón en el empeño sagrado de rescatarla de la ruina, del opprobio, del dolor.

Fué en el Teatro de la Comedia madrileña en donde resonaron las palabras primeras de JOSE ANTONIO como un clarín guerrero que tocara a formar a todas las juventudes de España. Aquella voz habíase ya escuchado en otras ocasiones, siempre vibrante, valiente siempre, en expresión decidida de un insuperable impulso. Pero entonces oíamla, agrupados, unidos, confundidos en un espíritu solo quienes desde aquel momento ya fueron, aun más que sus discípulos, sus resueltos seguidores.

JOSE ANTONIO, en aquel acto levantó la bandera revolucionaria del glorioso movimiento nacionalsindicalista, para ir a la España Imperial tan soñada y deseada y que sólo podrá lograrse por dos medios que ella había señalado: tradición histórica y justicia social verdadera.

Trazó en sus palabras todo un cua-

dro dolorido de lo que era la Patria, de lo que da de sí el sistema democrático erróneo y fatal que se entronizara en el mundo durante el pasado siglo:

—“Como el Estado liberal—dijo—fué un servidor de esta doctrina, vino a constituirse, no ya en servidor resuelto de los destinos patrios sino en el espectador de las luchas electorales. Para el Estado liberal sólo era lo importante que en las mesas de votación hubiera sentado un determinado número de señores; que las elecciones empezaran a las ocho y terminaran a las cuatro; que no se rompieran las urnas... cuando el ser rotas es el más noble destino de todas las urnas. Después, a respetar tranquilamente lo que de las urnas saliera, como si a él no le importase nada. Es decir, que los gobernantes liberales no creían siquiera en su misión propia; no creían que ellos mismos estuviesen allí cumpliendo un respetable deber, sino que todo el que pensara lo contrario y se propusiera asaltar el Estado, por las buenas o por las malas, tenía igual derecho a decirlo y a intentarlo que los guardianes del Estado mismo a defenderlo”.

Desde esta base triste, ¿cómo esperar que las naciones y los hombres marcharan hacia adelante en esta ruta difícil de la prosperidad y de la paz y del orden. Y seguía José Antonio:

—“Y así, siendo al fraternidad uno de los postulados que el Estado liberal nos mostraba en su frontispicio, no hubo nunca situación de vida colectiva donde los hombres injuriados, enemigos unos de otros, se sintieran menos hermanos que en la vida turbulenta y desagradable del Estado liberal”.

“Y por último, el Estado liberal vino a depararnos la esclavitud económica, porque a los obreros con trágico sarcasmo se les decía: Sois libres de trabajar lo que queráis; nadie puede compelerlos a que aceptéis unas y otras condiciones; ahora bien: como nosotros somos ricos, os ofrecemos las condiciones que nos parecen; vosotros, ciudadanos libres, si no queréis, no estáis obligados a aceptarlas; pero vosotros, ciudada-

nos pobres, si no aceptáis las condiciones que nosotros os imponemos, moriréis de hambre rodeados de la máxima dignidad liberal”.

Con ello se explicaba claramente en las palabras de José Antonio el nacimiento fatídico del socialismo. Pero...

—“No aspira el socialismo—decía— a restablecer una justicia social rota por el mal funcionamiento de los Estados liberales, sino que aspira a la represalia aspira a llegar en la injusticia a tantos grados más allá cuanto más acá llegaron en la injusticia los sistemas liberales.

...el socialismo proclama el dogma mostuoso de la lucha de clases: proclama el dogma de que las luchas entre las clases son indispensables, y se producen naturalmente en la vida, porque no puede haber nunca nada que las aplaque. Y el socialismo, que vino a ser una crítica justa del liberalismo económico, nos trajo, por otro camino, lo mismo que el liberalismo económico: la disgregación, el odio, la separación, el olvido de todo vínculo de hermandad y de solidaridad entre los hombres”...

Congojosas palabras, henchidas de pesimismo por el pasado... pero llenas de dulces esperanzas para el porvenir. Porque seguramente José Antonio sienta como un apotegma inefable de españolismo santo que es el pueblo de España un pueblo de privilegio, cuya contextura espiritual queda esculpida en

“aquellas palabras que el mismo Cid al verle errar por campos de Castilla desterrado de Burgos: ¡Dios, qué buen vasallo si oviera buen señor!”

Lleno de fé suprema en los destinos hispanos, José Antonio pregonaba la esperanza gloriosa de otros días venideros. Y cantaba a la Patria con un fervor profundo. Y defendía a la Patria contra todas las ambiciones, contra todos los partidismos:

“La Patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en las manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir, y nosotros lo que queremos es que el movimiento de éste día y el Estado que crea, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria”.

¡Qué programa más espléndido el que a renglón seguido formulara José Antonio: Unidad ante todo con la consiguiente desaparición de los partidos políticos; respeto hondo, profundo, intangible a la libertad; organización en tal sentido que “todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa”; derechos asequibles para todos, no derechos de aquellos que “no pueden cumplirse nunca en casa de los familiares...” y por encima de todo el sentir vivamente español, sentir histórico de religión y de cultura! Ante ello José Antonio, transportado por su alma de patriota lanzaba el grito vibrante de una resolución gloriosa:

“...si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia...”

“...no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria”...

II

Y pasaron los días, repletos de ame-

nazas. Y la Patria dolorida sabía del sacrificio de aquellas juventudes, para las cuales el amor a la Patria era la luz fulgurosa de un ideal irreductible.

Y los meses pasaron. Sangre moza y ardiente regó más de una vez las calles, en los ataques bárbaros que la disolución cobarde de las gentes vendidas al antiespañolismo tramaron en la sombra en concibiábulos criminales, los mismos concibiábulos en que se preparaba el hundimiento de la Patria.

Con José Antonio al frente, Falange proseguía su labor, valientemente, decididamente, se enfrentó sin vacilar con todos y con todo. Perseguida, vejada, calumniada, era cada uno de los asaltos que en su marcha sufría, como una flecha más que engarzaba su emblema. Pacientemente, cautamente, heroicamente, aguardaba su instante.

III

Un día el Caudillo habló. Su flamígera espada empujó la gesta heroica de reconquistar a España para la civilización y para Dios. La voz de José Antonio resonaba a lo lejos con mandadas de triunfo en sus inflexiones. El programa de justicia, de paz, de patriotismo, fue ya programa de victoria.

A lo largo de las tierras españolas fueron muchos los que cayeron. Sus cadáveres sangrantes juntáronse a los otros, a los de aquellos bravos luchadores por la Patria que perecieron en las horas trágicas de la preparación, sementera de luz en el amanecer de España...

Luego... la figura prócer de José Antonio se ha esfumado en la ausencia. Pero sus palabras resuenan poderosas, como en aquél 29 de Octubre en que expuso las líneas principales de un programa que consiguió convertir en un héroe a cada uno de sus adeptos. Resuena todavía con clamor de triunfo la voz de José Antonio cantando el himno del patriotismo santo, a la vaga claridad de las estrellas que tachonan el cielo de la noche y a cuya vera las almas de los mártires montan su eterna guardia de amor por España y para España...

IV

Día de fiesta grande para Falange es el de hoy. Fiesta de victoria. Fiesta íntima, hermandad entre todos los que luchan, entre todos los que han luchado y hallaron el reposo final en la contienda.

Día de fiesta grande para España. Para España que vence en los campos de batalla en homenaje a un ideal perpetuo que nadie supo condensar en palabras como el glorioso AUSENTE; que nadie podría nunca traducir en realidad como el CAUDILLO invicto.

Y en ella, en la fusión del homenaje a quienes combaten y a quienes en la palestra perecieron, hay un sentir patriótico tan hondo, tan real, tan sugestivo, que sólo halla expresión en el grito vibrante que brota de los labios, mientras se elevan los brazos como santa plegaria y la mano se extiende en prueba de amistad perdurable y sentida.

VOSOTROS, LOS CAIDOS: ¡PRESENTES!!

¡VIVA JOSE ANTONIO, CREADOR DEL IDEAL!

¡HONOR Y ADHESION PERENNE AL CAUDILLO, FORJADOR DE LA PATRIA SOÑADA, UNA, GRANDE, LIBRE, IMPERIAL!

¡ARRIBA SIEMPRE ESPAÑA!

Ayer.. Hoy.. Mañana..

Falange siempre en pie. Resuelta a todo en pos de la Victoria y llevando en la mente la rutilante memoria del AUSENTE siempre ilustre y llevando al frente de las huestes victoriosas la figura eximia del invencible FRANCO, en el remanso tranquilo de un instante se para a meditar.

Ve su pasado de torturas infinitas, cuando el nombre y el símbolo de sus altísimos afanes patrióticos fueron considerados por las hordas salvajes detentadoras entonces del poder en España, como indicios de criminalidad... Su pasado de catacumba gloriosa, en que se fué incubando lentamente, a impulsos del amor la España nueva.

Ve su hoy esplendoroso. Hoy de combate vivo, en que flamea la bandera patria con claridad de sol; en que sus flechas—símbolo de Imperio, de unión, de firmeza inquebrantable—y su yugo—emblema de orden, paz y disciplina—seen otros tantos astros que fulguran sobre la Patria en guerra su luz de maravilla. Se mira engrandecida y propulsada por manos del Caudillo en un avance magno de triunfos perdurables. Se ve inmensa y poderosa y aureolada de prestigios eternos. Se sabe consolidada y recia. Se siente correr como sangre generosa por las arterias de España para dar vida y vigo a sus miembros atomizados por tantos años de sufrimiento hondísimo bajo la horca maldiceida de los antipatriotas.

Y otea el porvenir. Contempla el luminoso amanecer de los días futuros, amasados con ramas de laurel y con miel de cariños, compenetrada íntimamente con la glesa fecunda de la tierra española, con el ambiente claro de su atmósfera azul, con el pueblo que alienta inmensurables afanes de grandeza y de paz a la sombra de un pasado que en la historia del mundo no tiene semejante...

* *

A lo largo del camino de tortura y de combate han quedado girones de carne moza, regados con la amapola viva de una sangre que es honra de la raza.

Y este instante plácido del tierno meditar, situado entre un pasado de tristeza y un futuro de esperanzas arrulladoras, es el instante de rendir a los caídos un homenaje de amor.

Sube a la altura su oración, con un ritmo de fé inagotable y santa; besa la tierra madre en que cayeron sus héroes... y saluda después, prosiguiendo el camino de la victoria, siguiendo en pos de los pasos firmes, triunfadores, seguros de un excelso CAUDILLO, y sintiendo resonar en el oído las palabras que eran guía del Ausente inolvidable: JOSE ANTONIO.



LA ESPAÑA NUEVA. — Flechas españolas desfilan por Berlín

La SED DE IMPERIO, afanará a todos los españoles en la obra de la RECONSTRUCCION DE LA PATRIA.

